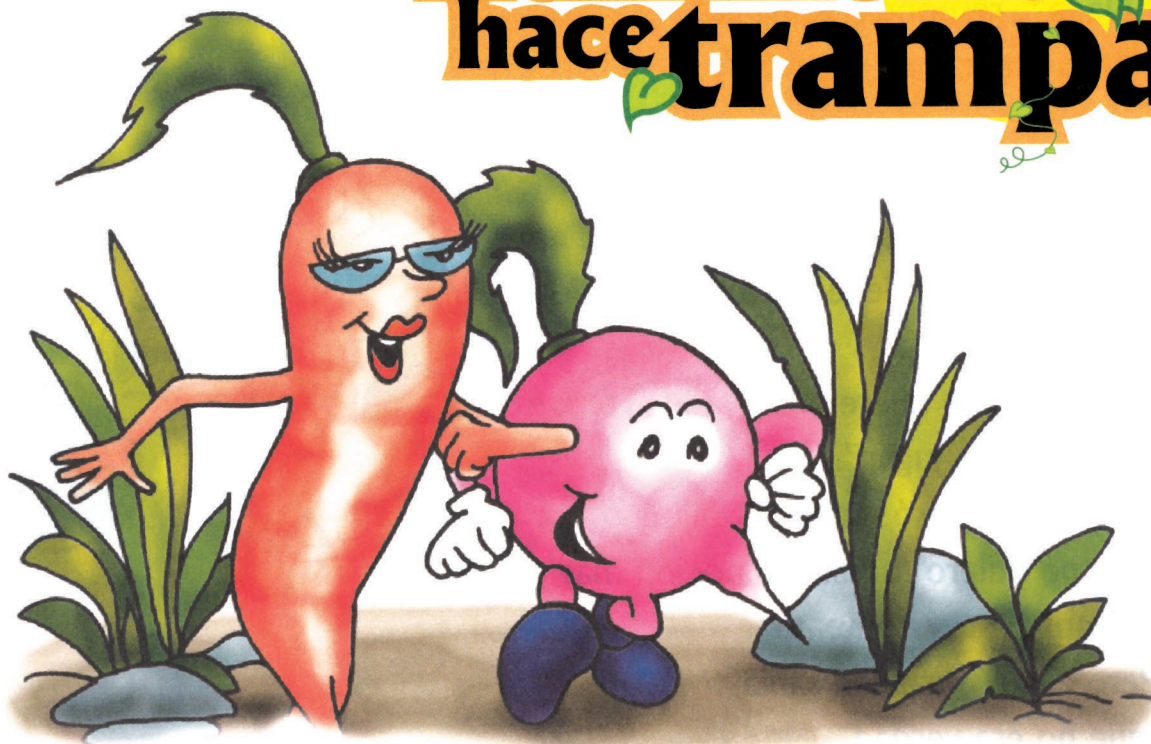


# Zanahoria hace trampa



Al día siguiente Rabanito y Zanahoria decidieron jugar juntos.

“Vamos a hacer una carrera hasta el estanque”, dijo Zanahoria.

Rabanito pensó:

“¿Por qué querrá correr conmigo, si siempre le gano?”.

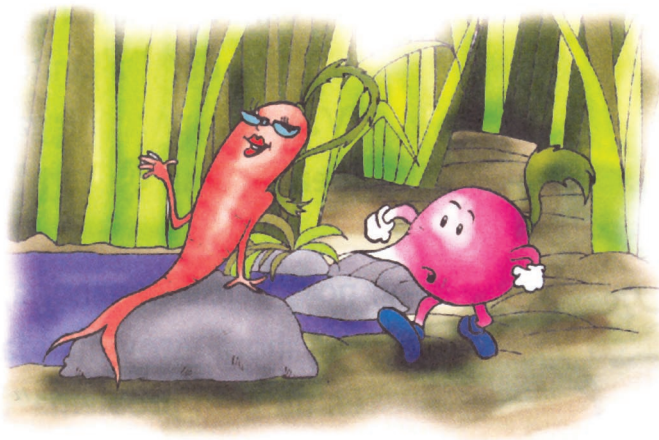
Rabanito corría tan rápido que siempre ganaba el primer premio en la Gran Carrera. La Gran Carrera se hacía una vez al año y participaban atletas de cada huerta.

“De acuerdo”, dijo Rabanito, “correremos por el camino. Uno ... dos... tres!”. Y salieron disparados.

Pero lo que Rabanito no sabía era que Zanahoria lo quería engañar: había descubierto un atajo para llegar antes al estanque. Zanahoria adelantó a Rabanito.

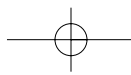
“Siempre es muy rápida al principio”, pensó Rabanito, “Pero pronto se va a cansar y la voy apasar”.

Zanahoria dobló en una curva del camino y se escondió detrás de un arbusto. Después de esperar a que pasara Rabanito, Zanahoria tomó el atajo.



Ya llevaba un rato corriendo cuando Rabanito se dijo: “¡ya tenía que haber alcanzado a Zanahoria!”. Corrió más rápido que nunca, pero no pudo alcanzarla. Rabanito llegó al estanque sin aliento. Allí estaba esperándolo Zanahoria.

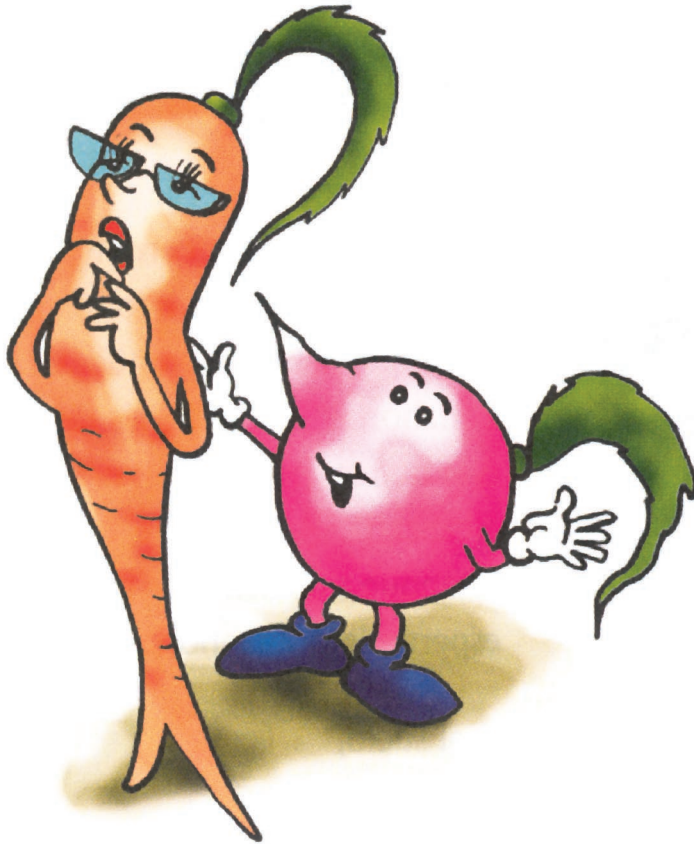
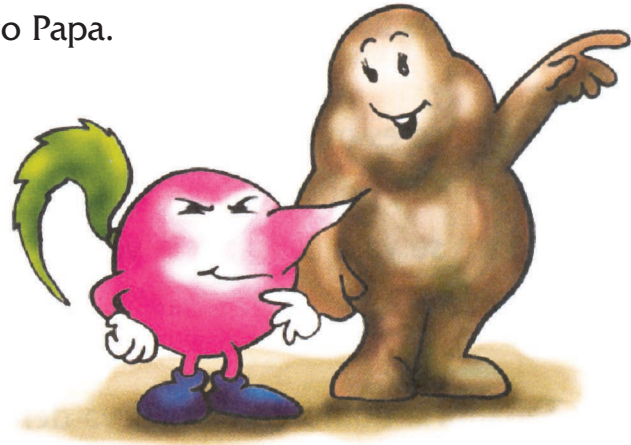
“Te gané”, dijo Zanahoria. Rabanito se tiró al suelo, agotado sin entender lo que había pasado.



Esa misma tarde Rabanito habló con Papa.  
“No entiendo cómo me pudo ganar Zanahoria”.  
“Puede que haya ido por el atajo”, dijo Papa.

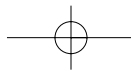
“¿Qué atajo?”, preguntó Rabanito.  
Con una risita Papa respondió:  
“El que va por entre los árboles”.

“¡Así que era eso!”, dijo Rabanito.  
“Zanahoria me engañó, ... pero ya  
vera”.



Rabanito fue a ver a Zanahoria.  
“Tengo buenas noticias  
para ti Zanahoria”,  
dijo Rabanito.  
“Vas a ocupar mi lugar  
en la Gran Carrera”.

“Ay, no”, pensó Zanahoria,  
“ahora estoy metida  
en un gran problema”.

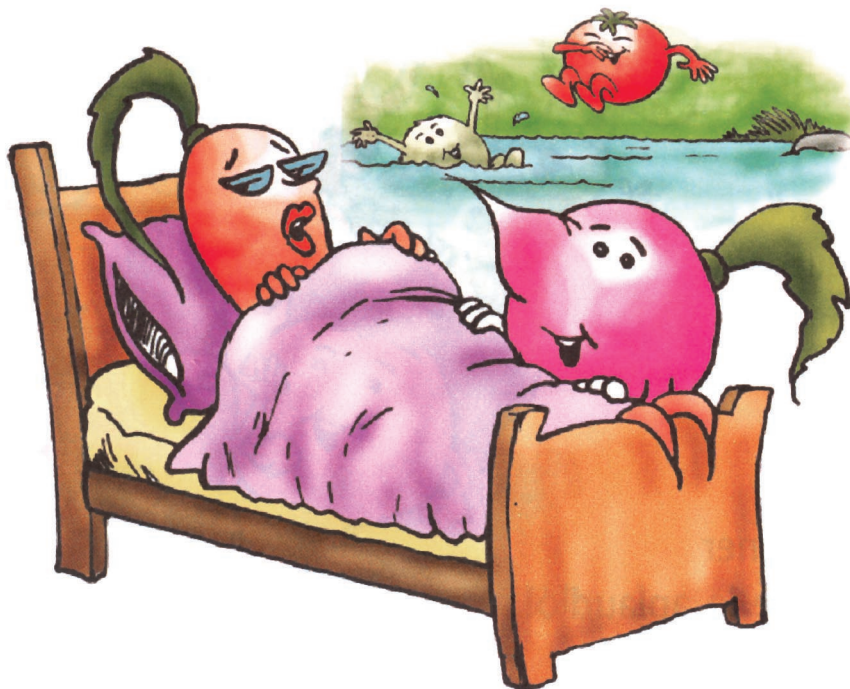


A medida que se acercaba el día de la Gran Carrera, Zanahoria se desesperaba más. “Voy a perder la carrera pensaba, y se van a reír de mí, ¿qué voy a hacer?”.



Zanahoria decidió hacerse la enferma. Unos días antes de la carrera, se metió en la cama.

“¿Qué te pasa?”, le preguntó Rabanito. “No me siento bien”, respondió Zanahoria.



“¡Qué pena!”, suspiró Rabanito, tratando de no reírse, “hoy vamos a bañarnos al estanque”. Zanahoria no pudo ir a nadar con sus amigos.



Al día siguiente, Zanahoria seguía en cama.

Esta vez Rabanito le dijo:

“¡Qué pena que sigas enferma, hoy vamos a la fiesta de cumpleaños de Tomate.”

Y Zanahoria siguió en cama aburriéndose.

El día de la Gran Carrera, Rabanito corrió a ver a Zanahoria.

“Levántate, Zanahoria. Hoy es tu gran día.”

“No puedo”, dijo Zanahoria, “estoy muy enferma.”

“No te preocupes”, dijo Rabanito,

“yo correré en tu lugar.”

Zanahoria tuvo que quedarse en la cama otro día más, mientras el grupo lo pasaba muy bien en la carrera.

¡¡Rabanito ganó el primer premio y toda la gente lo aplaudió!!

